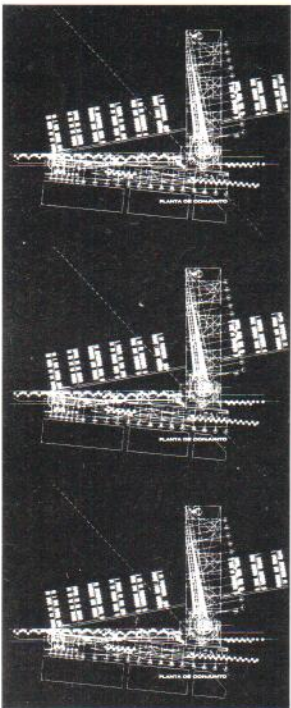




## Premio Alberto J. Pani

# Respuestas creativas a problemas reales

Javier Marroquín Román\*



**E**l premio más importante de composición arquitectónica, Alberto J. Pani, convocado por la Facultad de Arquitectura de la UNAM, reunió en septiembre en Ciudad Universitaria a los mejores alumnos de las escuelas, talleres y facultades de arquitectura de nuestro país, registrándose el número más alto de aspirantes a este prestigiado reconocimiento.

El proceso de selección de los participantes en cada institución es libre. El representante que la ESIA asignó, resultó de la selección mediante un concurso interno, que sin duda año con año ha cobrado mayor importancia en el medio estudiantil.

El concurso, desarrollado en la Universidad Nacional, fue dividido en dos fases: concurso corto y concurso largo. La primera de ellas tuvo como finalidad seleccionar, en un periodo de 72 horas, a los cinco jóvenes con mejores habilidades creativas en la conceptualización urbano-arquitectónica de un problema real. Para este segmento, el tema fue: la terminal de autobuses en Manzanillo, Colima. Por cierto, esta fue la primera vez que se abordó un problema del interior de la República Mexicana.

Las propuestas desarrolladas por los pasantes de arquitectura se expusieron en la galería "Arquitecto José Luis Benliver" en la UNAM, en donde el jurado eligió a los 14 semifinalistas, y entre ellos a los autores de los cinco proyectos finalistas, quienes continuaron la segunda fase: David Figueroa Zarza (Facultad de Arquitectura de la UNAM), Josías González Vázquez (Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México), César Garduño Hidalgo (Facultad de Ar-

quitectura de la UNAM); Abel Ricardo Nájera Hernández (Universidad del Tepeyac), y Francisco Javier Marroquín Román (ESIA Tecamachalco del IPN).

La fase larga abordó el tema: "Propuesta urbano-arquitectónica para la revitalización del antiguo muelle fiscal de Manzanillo", y tuvo como sede la Facultad de Arquitectura de dicho estado. Después de 30 días de labor, el 29 de octubre de 1998 se dieron a conocer los resultados. El primer lugar se otorgó a la propuesta de Josías González Vázquez de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México. Los aspectos evaluados fueron: análisis conceptual, originalidad de la propuesta, proyecto arquitectónico en cuanto a la capacidad de respuesta al programa, adecuación al sitio (significado y carácter), así como habilidad en la representación del proyecto).

El jurado estuvo integrado por los arquitectos: Felipe Leal, director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM; Francisco Treviño, presidente de la Academia Nacional de Arquitectura; Hernán Gómez Amaro, director de la facultad de Arquitectura de la UADY y presidente de la ASINEA; Julio de la Peña, académico emérito de la Academia de Arquitectura; Antonio Musi Afif, secretario académico de la Facultad de Arquitectura de la UNAM; Mauricio Romano del Valle, académico emérito de la Academia Nacional de Arquitectura; Enrique Taraceda Franco, coordinador del Área de proyecto de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, y el maestro en arquitectura, Eduardo González Reyes, jefe del departamento de Arquitectura de la Universidad de las Américas en

\*Egresado de la ESIA Tecamachalco.

Puebla. En tanto el trabajo con el que participé, obtuvo mención honorífica y a continuación desarrollo su contenido.

El proyecto, respecto de la revitalización del muelle, surgió de la necesidad de estimular la conexión social entre dos situaciones opuestas, entre dos personajes necesarios, que comparten el mismo telón: el usuario de sitio y el de arriba.

En este sentido, el concepto giró entorno a dos movimientos: sístole-diástole –contracción-dilatación–, los cuales responden a dos tipologías sociales que comparten el mismo espacio y tiempo. Dos líneas de origen distinto que apuntan a una misma dirección y que no están en disputa sino que pueden agruparse física y socialmente.

La primera de ellas comprende un grupo social (usuario-visitante-comprador a gran escala) del cual se supone una cultura mayor evolucionada. La segunda pertenece a un grupo social de menores dimensiones culturales, que se ve involucrado en el problema.

Se buscó generar dos líneas que incidieran en un punto y que evolucionaran asociándose íntimamente, estimulando una adaptación mutua. Se trató así de crear un artefacto de suficiente fuerza en ambos sentidos –el conjunto tomado como escultura–, que en su centro inicie un proceso simbiótico. Así, los tres hitos de esta estructura tocan puntos clave en la evolución de este proceso, con lo que se provoca –por su posición–, una dimensión de profundidad entre sus puntos, lo que hace suponer un espacio cíclico-fértil.

El emplazamiento propuesto, reproduce un tipo de escenario que influye e impulsa a los usuarios cuando recorren su espacio, lo que dota al edificio de energía propia.

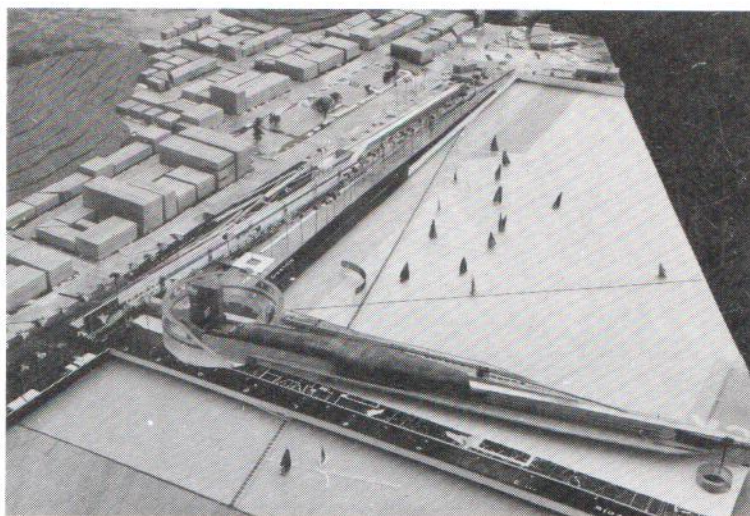
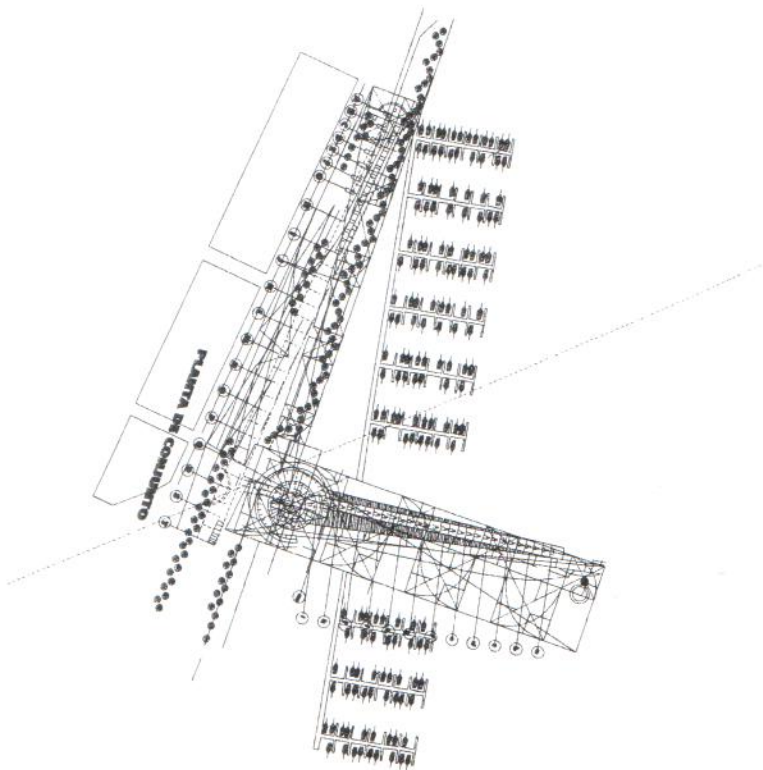
Asimismo, ambas líneas del conjunto se confrontan y se mantienen en constante movimiento físico-visual, descargando su energía en un gran contenedor de peso y transparencia que evita el secretismo durante el proceso –su centro.

El lenguaje arquitectónico respondió –en el caso de la sístole–, a una imagen innovadora, dinámica e involucrada con la modernidad, que a su vez son formas en constante pugna visual con los procesos publicitarios de la diástole –tipología social de menor nivel cultural–. Por lo tanto, uno de los propósitos urbanos fundamentales fue crear un cuerpo que posea los valores y las reglas físicas de una microciudad.

La búsqueda de este proceso simbiótico transcultural, pretende encausar su fenómeno, revalorando líneas históricas, formas de reacción sensorial y al lenguaje escrito y visual como vínculo entre los hombres y su realidad. La ciudad en este sentido, es la creación espiritual más importante de la humanidad, un obra colectiva, que fomenta la expresión de la cultura, la sociedad y de individuo en el tiempo y en el espacio, es un acontecimiento poético, impredecible y en continua transformación



Participantes del concurso A. J. Pani.



Muelle, revitalizado e integrado al sitio.